

OTRAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA. EJEMPLO METODOLÓGICO DE ORALIDAD E HISTORIA DE VIDA.

Dolores PÉREZ MURILLO
Universidad de Cádiz

RESUMEN

Aplicación de las fuentes orales como vía de conocimiento de la historia reciente de América Latina.

Palabras clave: América Latina, siglo XX. Historia oral.

SUMMARY

Application of the oral fonts for way for knowledge of the recent history of Latin-America.

Palabras clave: Latin-America, XXth century. Oral history.

Este artículo es fruto del interés por hacer una Historia de América distinta a la "oficial" y cercana a la gente cotidiana; una Historia que se olvide, por una vez, de los panteones, archivos y museos; una Historia de vivos que nos ayude a transformar el mundo desigual e injusto que nos ha tocado vivir; una Historia subjetiva donde los "nadies", como diría Eduardo Galeano, los hombres anónimos y sin Historia sean los protagonistas.

También nos motivó a hacer una historia distinta la ilusión y entusiasmo que veía en mis alumnos cada comienzo de Curso cuando les leía una entrevista realizada a Galeano, que reproducimos en un anexo documental al final del presente artículo, entrevista referida a la necesidad de recuperar el verdadero rostro y la memoria histórica de América Latina.

A todo ello hay que añadir el hastío que me producía el volver a investigar un tipo de historia escrita, más importante por lo que silencia que por lo que expresa, volver a inmiscuirme en los polvorientos legajos del Archivo General de Indias, pontificado para todo americanista, de indudable y suma riqueza documental escrita, casi siempre, por los blancos, por los vencedores de la "gesta americana". Pude renunciar sin escrúpulos a este tipo de fuente documental porque la conocía bien, pues, no en vano, investigué en el Archivo referido durante unos diez años, y de esas fuentes oficiales salieron la Tesis de Licenciatura, la Tesis Doctoral, y más de quince artículos. Si ser americanista en Andalucía se mide por el conocimiento documental indiano creo que puedo darme por satisfecha.

Por supuesto, sin menospreciar la Historia cuya fuente primordial es el documento oficial y de archivo, opté por recuperar la memoria de las gentes sin historia a través de la cotidianidad, a través de sus "historias de vida". No es justo que personas muy ricas en vivencias históricas (guerra civil, emigración, etc) se fueran al "otro mundo" amordazadas por nuestro dogmatismo, empeñado en construir grandes historias patrias, de carácter militar, político, o economicista, historias "científicas", más o menos, adornadas de toda suerte de sofisticadas gráficas, que revalidan el empeño de los humanistas por querer convertirse en matemáticos de la historia. Puede que muchos que nos cuentan la historia oficial sean políticos, militares, o científicos frustrados.

Toda esta idea de la oralidad surgió en 1992, año significativo para los americanistas, lejos del "oportunismo" que muchos, profesionales o no de la Historia de América, vivieron en tal coyuntura, decidí no participar en las carnavaladas pro "Quinto Centenario", pues mi interés, no científico pero sí humano, se orientaba por conocer la "historia de vida" de un hombre sencillo, recién fallecido el 30 de enero de dicho año, era mi padre, Francisco Pérez Pérez, que siendo niño, en 1914, emigró con su madre y una hermana, más pequeña que él, a San Miguel de Tucumán, en el noroeste argentino, adonde su padre había marchado en 1911 con la esperanza de una mejor vida material.

A raíz del referido evento personal, nada científico ni oportunista, opté por hacer una Historia de la emigración andaluza hacia América Latina, basada en las "historias de vida" de cuantos, directa o indirectamente, habían vivido la experiencia del desgarro vital y humano que significa todo exilio. Pronto me percaté que en mi lugar de origen, Motril en la costa de Granada, todas las familias tenían uno o varios parientes en América, Argentina y Brasil primordialmente. Así pues, comencé a contactar primero con familiares, después con amigos y conocidos, los entrevistados no fueron seleccionados, en principio, con ningún criterio de representatividad, sino que se utilizaron las derivaciones en cadena entre los mismos testigos. Esta primera experiencia con la oralidad tuvo su materialización en el "V Congreso Internacional de Historia de América: El Reino de Granada y el Nuevo Mundo", celebrado en la ciudad de Granada en mayo de 1992, nuestra ponencia se titulaba: "Algunos Testimonios de la emigración motrileña a Brasil y Argentina en el presente siglo : Acercamiento a la Historia Oral". Ésta gustó y tuvo hasta su mención periodística en la prensa local ("Ideal" de Granada); pero lo que más me satisfizo fue la felicitación del historiador y americanista francés, François Chevalier, éste me animó a continuar por el camino de la investigación oral.

Llegó el año de 1993 y con él la visita de un familiar, por línea materna, que había emigrado a la Argentina en 1952. La causa de su marcha radicó en su contacto indirecto con el "maqui" que actuaba en las

sierras costeras granadinas. Mi pariente, simpatizante de las tendencias anarquistas, temiendo las represalias, "redadas" y matanzas franquistas que, de vez en cuando, "limpiaban" las sierras granadinas, decidió poner mar de por medio, antes que descubrieran sus "afinidades" con la ideología libertaria. Tuve la suerte de traerlo a esta Universidad de Cádiz para que a mis alumnos les deleitara con su "historia de vida", "su historia de desgarro y exilio".

Por estas fechas, primavera de 1993, se me invitó desde la institución universitaria a dejar paso a otros compañeros en las investigaciones "cubanistas", ya que todo mi curriculum vitae hasta ese momento, se basaba en la historia demográfica y social de Cuba en el siglo XIX, y en la Universidad de Cádiz casi nadie había investigado temas cubanos; pero se presentaba un nuevo "evento" en el horizonte : el centenario en 1998 de la independencia de las últimas colonias. Nuevas personas, más pragmáticas, más científicas, y, sobre todo "más políticas" que yo serían las indicadas para llevar a cabo el convenio interuniversitario Cádiz-La Habana. Con sumo gusto cedí "mi autoridad" a otros, pues estas "cosas grandes", valga la redundancia, a personas pequeñas "nos vienen grandes". De nuevo las circunstancias, las casualidades (o ¿causalidades?) me llevaron a la historia oral que, para muchos que hoy la ponderan por mero "oportunismo", era en aquellos momentos una más de las múltiples "frivolidades femeninas".

En julio de 1993, sin subvención alguna, sólo "por amor al arte", un amigo y yo tuvimos la oportunidad de viajar a la República Argentina, visitamos las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, San Miguel de Tucumán y Salta. En cada una de ellas teníamos referentes de parientes y paisanos emigrados a comienzos de los años cincuenta, cuando la Argentina populista de Juan Domingo Perón se presentaba como un nuevo "El Dorado". Durante casi tiempo residimos en las casas de nuestros informantes lo que nos permitió cumplir con una regla de oro de la Antropología Cultural, a saber : "la observación participante" desde la convivencia. Fruto de nuestro periplo argentino fue un artículo titulado : "Historia Oral y trabajo de campo sobre emigrantes andaluces residentes en Argentina", publicado en la Revista "Trocadero" en 1994-95.

Definitivamente, el Grupo de Investigación "Intrahistoria" habíamos apostado por la oralidad. Ejemplo de ello lo tenemos en David Fernández Fernández, en aquellos tiempos becario de investigación del Área de Historia de América de esta Universidad de Cádiz, aprovechando la ayuda paralela de su beca tuvo el mérito y el valor de viajar a Santiago de Chile durante unos meses para hacer acopio de la documentación de los archivos de la "Vicaría de la Solidaridad", y además entrevistar con la metodología de la "historia de vida" a cristianos que habían desempeñado algún papel en la historia de la Iglesia en aquella ciudad austral desde los años sesenta hasta la actual "transición". Fruto de su arriesgada y profunda investigación

fue su Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Cádiz el 11 de septiembre de 1995 ante un tribunal presidido por Enrique Dussel, uno de los más lúcidos exponentes del pensamiento latinoamericano contemporáneo. La Tesis de David generó dos libros : "Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile desde el Vaticano II al Golpe Militar" y "La Iglesia que resistió a Pinochet", publicados respectivamente por la Universidad de Cádiz y la Editorial IEPALA de Madrid.

Empeñados con la oralidad, algunos miembros del Grupo de Investigación "Intrahistoria y Oralidad" hemos confeccionado un libro que, en menos de un año, verá la luz sobre "Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza en América Latina en el siglo XX", en dicha obra abordamos los siguientes temas : Metodología de la oralidad; crisis agrarias en el sur de España y migraciones a Brasil, Argentina y Cuba a fines del XIX y comienzos del XX; "historias de vida" sobre la emigración del exilio; emigración de los años cincuenta y populismos en América del Sur; migraciones "rezagadas" de los años sesenta y setenta. La base de esta obra la conforman unas treinta "historias de vida", acompañadas de abundante material fotográfico.

Nuestra investigación en oralidad y emigración nos ha permitido desarrollar dos seminarios, en calidad de profesora intercampus en las universidades de Cuenca (República de Ecuador) y en las argentinas de San Juan y Río Cuarto, durante los otoños de 1997 y 1998 respectivamente. El seminario de Ecuador (en octubre-noviembre de 1997) lo desarrollé en compañía del Lcdo. Fernando García de Sola Márquez, miembro de nuestro Grupo "Intrahistoria y Oralidad". El curso impartido en la Universidad Nacional de San Juan (República Argentina) en septiembre-octubre de 1998 fue desarrollado y compartido con la Dra. María Dolores Fuentes Bajo, profesora titular de Historia de América de esta Universidad de Cádiz y miembro del grupo referido de investigación. En ambos países latinoamericanos (Ecuador y Argentina) al mismo tiempo que analizábamos las migraciones de España hacia América en las épocas colonial y contemporánea, y la diáspora actual de los países del sur a EE.UU. y Europa, pudimos realizar trabajo de campo e "historias de vida" basadas en ecuatorianos que habían emprendido la penosa e ilegal marcha a los EE.UU. En la ciudad de San Juan (Argentina) pudimos igualmente recabar información sobre el fuerte contingente de población de origen andaluz emigrada, sobre todo, a finales del XIX y comienzos del XX.

En este mismo apartado, y antes de comenzar a señalar las pautas metodológicas de la oralidad, queremos dejar constancia de la investigación que venimos realizando sobre "Cine Latinoamericano e HIstoria". Nuestro grupo "Intrahistoria y Oralidad" organiza cada martes en la Facultad de Filosofía y Letras un "Cine-Forum" que tiene como objetivo trabajar sobre una treintena de películas latinoamericanas, y de esta forma elaborar un libro donde se relfejen, grosso modo, los siguientes apartados :

cine y época colonial; cine y sociedad; cine y emigración; cine y política; cine y mundo indígena, etc.

METODOLOGÍA DE LA HISTORIA ORAL

Nos referimos a la forma de acceder a las fuentes orales, al trabajo de campo en sí mismo, y a la posterior elaboración. Por ello, y a modo de ejemplo, traemos a colación en este último apartado una "historia de vida" representativa de la emigración familiar a Brasil a comienzos del siglo XX.

Nuestros informantes son anónimos, siguiendo de esta manera una de las tradiciones de algunas ciencias sociales como la Antropología Cultural. Anonimato que, ante todo, es respeto, al tiempo que al investigador le da más juego y libertad de interpretación; no obstante muchos de los entrevistados deseaban que sus nombres aparecieran, por tanto pretendimos conjugar estos dos principios : expresando nuestro agradecimiento en una relación alfabética de todos los protagonistas de esta nueva forma de hacer historia.

Hemos trabajado con distintos niveles de informantes o testigos del hecho emigratorio andaluz-hacia América Latina:

"Retornados": Los hay de dos períodos cronológicos :

En primer lugar, personas octogenarias y nonagenarias que evocan su emigración a Brasil y a la Argentina a comienzos de siglo. Estos, siendo muy niños, emigraron con sus familias; otros fueron concebidos en los barcos o al inicio de la aventura americana de los padres. En esta emigración existe un alto índice de radicación a los países sudamericanos, dada la lejanía espacial y las pésimas condiciones de todo viaje trasatlántico; sin embargo, algunos de ellos "retornaron" en los años veinte (indudablemente el fin de la guerra de África y las funestas consecuencias para Sudamérica del "crac" del 29 influyeron en ello); pero el retorno se dio de forma incompleta en sus miembros, pues los hermanos-as mayores se habían casado en América, y alguno de los padres había muerto con la esperanza del retorno : por ejemplo, si en 1903 emigraba una familia nuclear de seis miembros, lo común era que en los años veinte retornaran la mitad o menos de sus miembros, el caso que analizamos en este artículo es un claro exponente de lo referido.

En segundo lugar, nuestros informantes retornados son aquellos que emigraron a los países sudamericanos en los años cincuenta. Las causas del éxodo son la asfixia socio-económica y política en la que se encuentra sumida la España franquista, y la esperanza de un futuro mejor en América del Sur, sobre todo, Brasil y la Argentina que se muestran como destinos "ubérrimos" con unas economías boyantes, debido al superávit de exportaciones (alimenticias primordialmente) a la Europa de la posguerra.

Igualmente en los países citados la propaganda de sus gobiernos populistas (Perón y su esposa Eva Duarte en Argentina y Getulio Vargas en Brasil) fueron un apreciable anzuelo para los españoles, presos de la pobreza física y espiritual de la Dictadura. La gran mayoría de aquellos jóvenes españoles de los cincuenta se radicaron en América, este continente (el "nuevo mundo")-haciéndome eco de las palabras de uno de nuestros testigos- : "les salvó la vida". Pero al llegar los años setenta y, sobre todo, la década perdida para América Latina de los ochenta, algunos, conscientes del mayor desarrollo de España y de la estabilidad democrática de nuestro país, apuestan por "retornar", apuntándose, de este modo, al "carro del primer mundo".

"LOS QUE SOÑARON CON AMÉRICA"; PERO NO SALIERON DE ESPAÑA.

Se trata de testimonios de familiares, amigos, o conocidos de los que marcharon. Los "soñadores" evocan las "historias de vida" del padre, hermano, amigo, pariente, o paisano ausentes. Toda ausencia, al igual que la muerte por el miedo que nos causa, merece respeto, y éste se traduce en la hipervaloración e idealización de la persona emigrada y del continente americano, como tierra de promisión. Estos "soñadores" sienten a sus familiares como "héroes" de la epopeya americana, los perciben como auténticos "indianos", piensan que todos tuvieron la oportunidad de "hacer la América". Cuando narran las "historias de vida" ajenas proyectan en ellas todas sus metas personales, es como si lo "ajeno", por el hecho de tener nuestra misma genética o paisanaje, nos redimiera de nuestra mediocridad. Muchos de estos informantes guardan con suma delicadeza y amor la memoria de sus familiares y amigos ausentes, pues se quedaron con el sabor "agridulce" del fuerte abrazo de la despedida. Todos estos testigos son prolijos en datos sobre las circunstancias que impelieron a la emigración, igualmente nos aportan testimonios epistolares y abundantes fotografías para que podamos conocer a fondo la trayectoria de sus familiares y amigos "allende los mares".

También hemos hallado otra tipología, minoritaria, de los "soñadores", se trata de aquellos, que al narrar la "historia de vida" del paisano ausente, se recriminan a sí mismos el no haber tenido suficiente valor para haber emigrado, pues la "ubérrima América", "El Dorado", estaba destinado a ellos, ellos sí "hubieran hecho la América"; y no el paisano que allá vive. De esta manera, proyectan en los imaginados "fracasos" ajenos todas sus frustraciones del pasado y del presente.

"LOS INMIGRANTES RESIDENTES EN AMÉRICA"

Nuestra investigación ha sido realizada en la República Argentina, lugar al que hemos viajado en tres ocasiones : julio de 1993, julio-agosto de 1996, y septiembre-octubre de 1998. Cada viaje, totalmente distinto, tenía como objetivo la convivencia y "observación participante" con españoles, concretamente andaluces, residentes en dicho país. En el año de 1993 tomando las direcciones de parientes y paisanos, de los que teníamos constancia, y que habían emigrado en el primer lustro de los años cincuenta, pudimos acercarnos a sus casas y ser acogidos, como sólo se acoge en América Latina, nuestro recorrido se centró en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, San Miguel de Tucumán, y Salta. Este primer viaje estuvo lleno de suma ilusión por nuestra parte, y de inimaginable sorpresa para los que allí residían, pues, pese a encontrarnos en la gran era de las comunicaciones, algunos de nuestros entrevistados se quejaban de que nadie de la familia española, única que tenían, había ido a visitarlos en más de cuarenta años que vivían en la Argentina. Este hecho es muy común, ya que a lo costoso del viaje, se añade el olvido que siempre ha existido en España con respecto a América, ésta es el "nuevo" y el "otro" mundo, emigrar allende el Atlántico para los españoles de los años cincuenta era casi igual que para los del siglo XVI, era como una "muerte" con todo con lo que de "gloria" e "infierno" lleva toda desaparición física.

En nuestro segundo viaje, realizado en julio-agosto de 1996, fuimos siguiendo la pista de parientes y paisanos de nuevo en Buenos Aires y Rosario, añadiendo dos ciudades más : Santa Fé y Paraná.

En el tercer viaje, realizado en septiembre-octubre de 1998, visité la República Argentina como Profesora Intercampus, y toda la actividad docente e investigadora (investigación en oralidad) se situó en la región de Cuyo (en las ciudades de Mendoza y San Juan primordialmente), y en la provincia de Córdoba (ciudad de Río Cuarto). Esta tercera visita a la Argentina ha servido para animar a los universitarios argentinos a la búsqueda de la identidad a través de la oralidad, y sensibilizarlos en escuchar a sus mayores (a los abuelos) que mucho tienen que contar de sus orígenes como emigrantes; así asumiendo los orígenes se pueden evitar los brotes de xenofobia que en dicho país se vienen registrando frente a inmigrantes de países limítrofes, frente a muchos bolivianos (o "bolitas" como se les llama) que pueblan las "villas-miseria". Esperamos aumentar nuestros testimonios sobre emigración en próximos viajes, sobre todo a la Argentina del interior (Cuyo y Noroeste) donde existe un fuerte contingente de población andaluza.

EJEMPLO METODOLÓGICO DE ELABORACIÓN DE UNA HISTORIA DE VIDA: EMIGRACIÓN FAMILIAR A BRASIL (AÑO DE 1903)

Este testimonio fue tomado en la primavera de 1993 a una mujer de 97 años de edad en el pueblo de Jete (Granada). A la informante llegamos a través de amigos y conocidos personales, vecinos de dicha localidad. Dada la avanzada edad de la protagonista de este testimonio, hubo que avisarla con unos cuantos días de antelación. En un ambiente relajado y distendido, no sin gente, pudimos grabar nuestra cassette, cuyos contenidos los sistematizaremos de la siguiente forma:

MÓVILES Y CARACTERÍSTICAS DE LA EMIGRACIÓN.

Nos hallamos ante un prototipo de emigración de Andalucía Oriental a comienzos del siglo XX. La crisis del agro andaluz, ocasionada en primer lugar por las plagas de filoxera en los viñedos genera hacia 1890 una fiebre migratoria de las provincias orientales a Brasil y Argentina. Posteriormente, ya a comienzos de siglo, utilizando la red de paisanos y familiares residentes en América, se producen nuevas oleadas migratorias cuya causa primordial es la depresión, casi crónica, que padece el medio rural; y, como contrapartida, el sueño "de hacer las Américas".

Nuestra informante se hace eco de la crisis que se vivía en aquella época, pues nos comenta que, antes de marcharse a Brasil, su padre tenía en el pueblo "un negocio de panadería y tienda de tó; pero no había dinero, se lo llevaban todo fiado, y no le pagaban, por eso decidió irse a Melilla a poner el negocio que nunca montó, porque a mi madre le daban miedo los moros y no quería irse a Melilla. Mi padre cuando regresó de Melilla, le dijo a mi madre: 'te voy a llevar más lejos' y la llevó más lejos: a Brasil". Continúa nuestra informante con su narración: "Nos fuimos porque a mi padre le gustaba mucho ver el mundo, y era muy amigo de negocios, y se fue allí a poner un negocio. Se llevó dinero de aquí para poner un negocio; pero no puso el negocio".

Estamos ante el ejemplo típico de una emigración familiar destinada a trabajar en los cafetales de la región de São Paulo. Familia compuesta por ocho miembros, a saber: padres, una hermana adolescente, un hermano como de 10 años, la informante con 7 años, una hermana con 4 años, y dos mellizos varones con un mes. Partieron del puerto de Málaga y tardaron 16 días en arribar a Santos. La informante nos describe cómo era el barco que les transportó, especificándonos en todo momento que ellos se pagaron su viaje: "El barco era muy grande, iba mucha gente, españoles todos, había muchos con el viaje pagado por el gobierno brasileño. Ese barco iba con destino a muchos puertos y países, a Argentina también. Viajaba en ese barco un matrimonio que había pasado el mar 17 veces". Como podemos deducir por el párrafo anterior, hallamos tipos de emigrantes : los que

se autofinancian el viaje, marchando a la aventura, con la esperanza de encontrar trabajo provisionalmente en lo que sea, para "establecerse" con algún tipo de "negocio"; un segundo tipo de emigrantes financiados por el gobierno brasileño para trabajar en los cafetales, estamos, por tanto, ante la emigración, de iniciativa estatal y organizada, que se da en Brasil en la época dorada de los cafetales de las "terras rosas"; y un tercer tipo al que se alude puede ser al de una especie de emigración golondrina, como es el caso del matrimonio que había surcado el Atlántico 17 veces.

Superadas las vicisitudes del embarque y viaje, nuestra familia nuclear de ocho miembros, arribará al puerto de Santos "un puerto terrible, con mucho negocio". Desde allí son trasladados a la Hospedería de Inmigrantes en San Pablo, en donde permanecerían unos cuantos días (unos cuatro) hasta ser contratados por el patrón de cualquier "fazenda" cafetalera. Al respecto, nos dice la informante: "Mira, allí los que van, como van emigrados, van los patronos a la 'casa de inmigración', una casa muy grande, en San Pablo. Y allí los patronos los contratan para trabajar en el café. Mi padre lo primero que pilló fue un patrón que lo llevó a su fazenda 8 años". En estos primeros días de llegada a Brasil, la familia queda mermada en dos miembros (la niña de cuatro años y uno de los mellizos, con poco más de un mes de vida). Esta mortalidad infantil era muy común y significativa, debido a las pésimas y duras condiciones del viaje y la insalubridad de la "Hospedería de Inmigrantes". En el testimonio, la informante resta importancia al asunto diciendo: "mis hermanos murieron de cosas de niños". Sabemos que en dichas "Hospederías" se vivía en condiciones infrahumanas, allí se hacinaban más de 4000 personas. Cada dormitorio constaba de un gran salón, donde se apiñaban sobre esteras de paja hombres, mujeres y niños. Para los niños las raciones de comida eran bastante inferiores a las de los adultos. Los de siete a once años recibían la mitad que éstos, los de tres a siete años un cuarto, y los menores de tres años no recibían nada.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO EN LAS "FAZENDAS" CAFETALERAS.

Apreciamos una idealización del trabajo en el cafetal que no es más que una hipervaloración de la juventud y del vigor físico que tenía nuestra informante. A lo largo de los diez años que permanecieron en Brasil, esta familia de colonos trabajaron en tres "fazendas" distintas. En cada hacienda existía un promedio de 15 a 30 familias, cuya misión era trabajar el café, haciéndose cargo de un determinado número de plantas, concretamente esta familia de seis miembros se ocuparon de cuidar 800 cafetos. La recogida del café era colectiva y se hacía "a destajo", es decir, a mayor número de granos recogidos mayor era el salario recibido. A cambio del cuidado de los referidos cafetos cada unidad familiar de colonos recibía dentro de la misma hacienda un trozo de tierra en usufructo que garantizase la

subsistencia alimentaria (o conuco) y una vivienda. Todo esta realidad es descrita así en el presente testimonio:

"Nosotros como colonos tomamos 800 plantas de café para trabajarlas dentro de la `fazenda'. Todos los meses por las plantas que se estaban labrando, los colonos recibíamos un sueldo. Después se recogía el café a destajo, contra más café se cogía recibíamos más `pagamento'. El café se coge sobre unos lienzos que se ponen en el suelo. Los patronos aprovechaban mucho el café, allí no se podía dejar ni un solo grano en el suelo, pues mientras tanto está el `director' (capataz) mirando. La recogida del café la hacíamos todos los colonos, las 25 ó 30 familias que allí trabajábamos, se pasaba muy bien, era muy divertido: unos reían, otros cantaban lo propio de su lugar de origen".

En todo momento la informante nos reitera, hasta la saciedad, que en Brasil vivieron muy bien, desde el punto de vista material. Es obvio que los emigrantes de América, que marchan obsesionados con la idea de alcanzar la riqueza fácil y volver a sus lugares de origen dignificados social y económicamente, oculten, consciente o inconscientemente, la más mínima circunstancia que se asemeje a fracaso; es más, aunque no haya habido enriquecimiento, mereció la pena el marcharse pues allí se vivió bien y se conoció mundo: "Hemos visto mucho. Allí hay muchas provincias, aquello es muy grande". Otro hecho significativo es el ocultamiento del término "emigrante", hasta el punto que dicha palabra puede interpretarse como ofensiva; "emigrantes" son otros: ser emigrante es significativo de "pobre de misericordia", de fracasado, o de delincuente, de aquellos que no tienen otra opción más que la huida. Todos nuestros entrevistados dicen que se marcharon a América: "por gusto, por probar, por amor a la aventura, para montar un negocio". Ellos son "viajeros" o "marchantes"; pero jamás emigrantes. Prosiguiendo con el relato de la informante nos acercamos a la vida cotidiana, a las condiciones materiales, vivienda y alimento, de la familia dentro de la "fazenda" cafetalera:

"Nos dieron una casa grande, muy bien repartida: comedor, cocina con su hornillo dentro de la casa, una buena cocina para hacer de comer e independiente de otras casas; tres dormitorios; un patio terrible de grande. Cada familia arreglaba a su gusto la casa(...). Vivíamos muy bien, pues como mi padre había llevado dinero de aquí (de España) lo primero que hizo fue comprar una yegua, marranillos (cerdos) de cría, gallinas, y una vaca de leche. En la fazenda teníamos un trozo de tierra que recogíamos arroz, mucho maíz y habichuelas; todo para consumo familiar. Estábamos muy a `gustico'. Como allí no había aceite, cada dos meses teníamos que matar un marrano para hacer el aceite. Se vivía bien, pero había que trabajar".

Para concluir este apartado, tendríamos que apuntar que en el código de honor de todo "supuesto emigrante" se encuentra el valor del trabajo como base de toda prosperidad y el rechazo de la vagancia como símbolo de indignidad y degradación humana. Sentido del trabajo y del deber para conseguir un patrimonio individual e inalienable, patrimonio sólo susceptible de ser heredado por los herederos legítimos dentro de la familia nuclear o, en su defecto, por la familia extensa. Todo ello imprime unos valores individualistas, ausentes de conciencia de clase, y "mesiánicos o redentores" respecto a la familia dentro de la más pura jerarquía impuesta por la Biología. En definitiva, el amor al trabajo es dignidad y cualidad del alma, es carácter: "Mi padre -nos relata la informante- era muy gracioso y muy bueno para trabajar y tó".

DISGREGACIÓN FAMILIAR Y RETORNO A ESPAÑA.

El cabeza de familia muere a los ocho años de haber llegado a Brasil a causa de: "Mi padre -la informante- se puso malo de úlcera en el estómago, se operó y se murió, pues los médicos (los que le operaron) no sabían tanto como saben ahora. Tenía 44 años cuando murió". Nuestra protagonista no logró "hacer las Américas", es decir: "montar un negocio de panadería y tienda de tó en Brasil". Tras la muerte paterna probaron trabajar en dos nuevas "fazendas" durante dos años más; pero la cabeza de familia decide regresarse a España con tres hijos (la informante que contaba ya 17 años, el hermano de 20 años, y un hermano pequeño de 11 años). En Brasil se quedó una hermana, de más de 20 años, casada con un italiano. Cuando llegamos a este punto, la protagonista de este testimonio nos narra con todo género de detalles, con un evidente valor etnográfico, la boda de su hermana en donde la abundancia de alimentos y el elevado número de participantes son los más preciados símbolos de triunfo social y moral, y de "legalidad" matrimonial de acuerdo con los patrones de conducta establecidos en una comunidad de emigrantes, que se aferra a los más puros y tradicionales valores de familia mediterránea, como desafío ante un mundo exterior lejano, ajeno, y complejo social, cultural y étnicamente. Transcribimos parte del relato:

"Mi hermana se casó con un italiano que estaba muy bien económicamente. Su boda, en el año 1909, fue un derroche de flores y adornos. Se casaron en la Iglesia del pueblo de Buena Esperanza, a donde pertenecía la hacienda donde trabajábamos ('fazenda' que se llamaba 'rancho-grande'). La iglesia estaba muy bonita. Los novios fueron en coche y los invitados a caballo. El convite se celebró en la hacienda. Se asaron 25 pollos enteros. Macarrones de primer plato; después los pollos de segundo plato; después ternera con limón, pues llegaron a matar una ternera. Pan no hubo, allí no existe la costumbre de comer pan".

Esta familia nuclear, mermada en la mitad de sus miembros, regresa al pueblo granadino de Jete en 1913, pues allí tenían tierras, que no quisieron vender cuando se marcharon a Brasil, y que su padre las había dejado encomendadas a un encargado de su confianza. A los cinco años del retorno a España, uno de sus hermanos, el más pequeño que contaba con 15 años, decidió volver a Brasil. Lo hará de forma ilegal, ya que estaba en edad próxima al servicio militar, eligiendo la vía de Gibraltar, lugar en donde existía un "contacto" con un contrabandista, amigo de su abuelo paterno. La informante, apelando a los valores de amistad y agradecimiento, narra el embarque de su hermano en Gibraltar como fruto de la "casualidad", casualidad y lealtad al amigo "de antaño" que vienen a justificar y subsanar toda "irregularidad" e "ilegalidad" de conducta y de hechos:

"A mi hermano por su edad no lo dejaban embarcar; pero se fue de contrabando por la vía de Gibraltar, en donde había un señor que conocía a mi abuelo, ya que dicho señor venía con contrabando a Jete y se alojaba en la casa de mi abuelo.

Se encontraba mi hermano en el puerto de Gibraltar, y un señor le preguntó: '¿Oye, niño, tú de dónde eres?'. Mi hermano le respondió: 'de Granada'. Y el sr. dijo: '¿de qué pueblo?'. Mi hermano dijo: 'de Jete'. '¿Quién es tu familia?'. Mi hermano dijo a mi abuelo lo apodaban 'el canela'. El señor de Gibraltar, admirado de la coincidencia de que aquel adolescente fuera nieto de su amigo, hospedó al chico en su casa durante dos meses en espera del barco que le condujera, de nuevo, a Brasil. Este sr. de Gibraltar miró a mi hermano mejor que a un hijo suyo, ya que es este mundo se paga todo lo bueno que le hacen a uno. ¡Qué cosa más grande!".

El adolescente que consigue embarcarse hacia Brasil, buscará allí el apoyo de su hermana mayor y de su cuñado italiano. Primero trabajará en la "fazenda rancho-grande" con ellos. Después, tras esfuerzo continuado y mucho trabajar, conseguirá comprar tierras. Se casará con una española, de la provincia de Cuenca, con la que tuvo cuatro hijos. Fallecida la primera esposa, contraerá matrimonio en segundas nupcias con una italiana de la que no tuvo descendencia.

De la hermana mayor, la casada con el italiano, nos cuenta la informante que tuvo ocho hijos varones y después enviudó. Como todos los hijos eran varones y "muy trabajadores" hicieron fortuna y su hermana "llegó a ser muy rica".

Concluimos esta "historia de vida" con algunas observaciones que la informante hace sobre Brasil:

"Me gustaba mucho Brasil, la gente allí era muy buena. Yo trabajando me encontraba muy bien. Teníamos gloria de comer; pero también teníamos 'gloria' de trabajo, aunque tuviéramos que trabajar mucho y duro, teníamos de tó, gracias a Dios. Hacía mucho calor; pero llovía mucho y refrescaba la tierra. Me alegro haber estado en aquel sitio, pues si no hubiera estado, hoy no conocería nada.- Nuestra informante hace un paréntesis en su narración para comentarme confidencialmente:- Oye, no se veían muchos negros, ellos estaban en su sitio; pero hoy hay más negros...".

En definitiva, podemos apuntar sobre las circunstancias personales de esta mujer de 97 años que, en la primavera de 1993 nos abrió su casa y su corazón, nos cautivó por su hondo sentido del humor, por su desapego, por su sabiduría.



Entrevista realizada a María López Noguera en San Miguel de Tucumán (República Argentina), Agosto de 1993, emigrada a dicho lugar en enero de 1952:



Entrevista realizada en Rosario (República Argentina) a Federico y Angeles Barranco Hidalgo. Agosto de 1996. Emigrados en marzo de 1952 a la Argentina.



Experiencia con la comunidad indígena saragura en Saraguro (Provincia de Loja - República de Ecuador), realizada en noviembre de 1998. Allí el Lcdo. Fernando García de Sola Márquez y yo desarrollamos un seminario dirigido a indígenas saraguros sobre "Historia, Oralidad e Identidad en América Latina".

ANEXO DOCUMENTAL: ENTREVISTA REALIZADA A EDUARDO GALEANO PARA "AMÉRICA, LA PATRIA GRANDE" EN LOS AÑOS OCHENTA.

**HAY QUE RECUPERAR LA MEMORIA HISTÓRICA
DE AMÉRICA LATINA**

Eduardo Galeano

Eduardo Galeano es un escritor atípico, preocupado por la historia pero sin las rigideces de los historiadores profesionales: Hace una interpretación particular de la historia desde el ángulo latinoamericano y antiimperialista. Puede ser que sea el momento para que Eduardo nos explique como ve la historia de América Latina y cómo se trabaja sobre ella

Galeano : Yo siento que América Latina es una región que ha venido sufriendo, desde finales del siglo XV, un proceso incesante de saqueo y que en ese proceso le han ido secuestrando muchas cosas. Le han usurpado el oro, la plata, el cobre, el petróleo, el salitre, el caucho, pero también le han secuestrado la memoria. O por lo menos se ha intentado y hasta cierto punto se ha podido hacerlo, pero tengo una profunda fe en la capacidad de supervivencia de la memoria colectiva. Creo que la memoria colectiva sabe ser poderosa pese a las esponjas de alambre que se aplican para borrarla. Pero al mismo tiempo advierto que mucho de lo que América Latina fue, no se sabe porque los dueños del poder no quieren que se sepa. O sea que una buena parte de esa memoria colectiva que porfiadamente es capaz de sobrevivir a todas las prohibiciones, imponerse a todas las mentiras, a la larga ha sufrido lastimaduras serias, profundas. Para mí la historia es un modo de vida del tiempo presente. No concibo ninguna posible pasión por la historia que no sea una pasión por la vida. Entonces siento que los dueños del poder han encerrado a la historia en los museos. La han embalsamado para que no sea peligrosa, para que no respire ni ría, y que es necesario, creo, contribuir a la recuperación del aliento vivo de la historia.

El hecho cierto es que está ahí la pobre, prisionera en los museos, en los discursos de efemérides, en las versiones mentirosas de la historia oficial.

Y hay otra historia subterránea que es la que los humillados de la tierra han logrado hacer sobrevivir y es la que a mí me interesa retratar porque yo creo que es la verdadera. No la historia oficial que es una larga mentira, sino la otra historia que es donde pueden estar dibujando los rasgos de ese rostro de rostros que es la América Latina. Esa realidad múltiple y contradictoria que es América Latina.

Entonces a mí me interesa la historia porque cuando apoyo el oído sobre la tierra me siento respirar. Fui un pésimo estudiante de historia porque fui condenado a estudiar una historia que producía un largo desfile militar. Un desfile de soldaditos de plomo, completamente ajeno a lo que sentía, pensaba, creía o quería. Por eso creo que los dueños del poder enmascaran la realidad. No solamente la realidad que se ve sino también la realidad histórica. Y por algo la enmascaran. Ese proceso de enmascaramiento decide que el pasado es peligroso.

Estoy escribiendo una monografía llamada "Memorias del Fuego" en homenaje al proverbio que los esclavos de África trajeron a América y que enseña que "la hierba seca va a incendiar a la hierba húmeda". O sea que hay un poder incendiador en el pasado. Un poder subversivo del tiempo que se fue. Es subversivo cuando se lo recupera. Tengo la sensación de que esta es todavía una inmensa tarea por conocer y hacer. Tienen antecedentes muy importantes y que probablemente para poder recuperar esa memoria colectiva que está parcialmente escondida y que ha sido en buena medida robada por los interesados en que América Latina no descubra nunca su verdadera cara y por los interesados en que América Latina continúe escupiendo al espejo, o sea, continúe siendo una región del mundo que se desprecia a sí misma. Una región que se niega a sí misma porque así se mira con los ojos de sus amos.

Los interesados en todo eso están interesados en que esta historia no se redescubra. Yo creo que esa historia -verdad- no está solamente en los documentos y libros está también en la memoria de la gente. En gran medida perpetuada a través de los mitos de las leyendas. A veces son como grandes metáforas muy reveladoras de la identidad colectiva. Siempre digo que los mitos son conservadores pero no son reaccionarios. Hay mitos reaccionarios también que no sirven a la liberación sino que contribuyen a la opresión, pero en su gran mayoría los mitos colectivos de América Latina cumplen una función de conservación de identidades que encontraron en el mito una manera de sobrevivir contra la estructura cultural que las negaba y que negaba la identidad de sus pueblos de origen y que sin embargo no son reaccionarios porque perpetúan una memoria que nos sirve a los efectos de la construcción de una América diferente. O sea a mí no me interesa el pasado si no me sirve para hacer un futuro diferente. El pasado, por la pura contemplación de lo que fue, la ofrenda floral al pie de la estatua de mármol o de bronce es una cosa que me aburre mucho, no me da pasión, me da sueño. Ahora, el pasado, como clave de la realidad actual que me sirva y sirva a la gente con que me siento identificado, que son los mal comidos, mal dormidos, los malditos de la tierra, para hacer una realidad diferente, para cocinar con esos barros de trabajadores y alfareros de la historia, cocinar con esos barros una realidad distinta, ahí sí que la historia me interesa y apasiona, me da aliento y enloquece. Pero esa es la historia mirando hacia adelante. No la que mira atrás. La historia como una obra de esperanza. Porque yo creo que quien entra reculando en la historia son las fuerzas enemigas del progreso y enemigas del cambio. Esas son las entran de culo en la historia.
